

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes..... 3 reales.	Un mes..... 3 francos.	Trimestre..... 2 pesos.
Trimestre..... 8 »	Un año..... 25 »	Un año..... 6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid.—3 de Diciembre de 1879.

NÚM. 215.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Segunda corrida real de toros verificada el día 2 de Diciembre de 1879, con motivo del enlace de S. M. el rey con S. A. R. la archiduquesa doña María Cristina.

La temperatura fué ayer bastante desapacible; el sol permaneció oculto casi todo el día, lo cual aumentó el frío en la plaza; pero no por eso dejó de haber igual concurrencia que en la primera tarde; gran número de personas permanecían en pie en las entradas de los tendidos y de las gradas, y las numerosas localidades de la plaza eran insuficientes para contener á tanta gente como acudió á presenciar la lidia.

El ser la corrida de ayer exactamente igual (en lo referente al aparato) que la anterior, no había aminorado en nada la curiosidad del público y sería difícil averiguar en cuál de las dos corridas la concurrencia ha sido más numerosa y en cuál ha reinado mayor animación.

A las doce y algunos minutos SS. MM. y altezas llegaron al palco real, y en el momento de sentarse, la reina agitó el pañuelo y dió principio la fiesta.

Por la puerta de caballos entró la misma comitiva que en el día anterior, sin más variante que el ser caballeros en plaza los Sres. D. Francisco de Posada y D. Isidro Grané, el primero

apadrinado por la Diputación provincial, y el segundo por el Ayuntamiento.

En representación de la primera de dichas Corporaciones, acompañó en el paseo al caballero en plaza correspondiente el Sr. Sanchez Merino, y en representación de la segunda el concejal Sr. D. José Teresa García.

Después de saludar á los Reyes la comitiva, salió por la puerta de Madrid, y momentos después los caballeros volvieron á presentarse montados precedidos de cinco alguaciles y seguidos de los pajes con los rejoncillos.

Colocados los caballeros á la izquierda del palco real, se dió suelta al primer toro, que pertenecía á la ganadería de Mazpule, y era retinto, bien puesto, de muchos piés y de excelente estampa.

Los caballeros anduvieron algo rehacios en atacarle, siendo pasado de muleta por Lagartijo y el Gordito, padrinos de campo de los rejoneadores, antes de que estos clavaran sus armas. Hubo algunos momentos de completa confusión en que nadie sabía lo que se hacia, sin duda por los muchos piés de la fiera, produciéndose en el redondel bastante desorden. Lagartijo fué arrollado en el instante de saltar la barrera, por el caballero en plaza Sr. Grané, que quedó desmontado del encontronazo que dió contra el diestro. Este recibió una fuerte con-

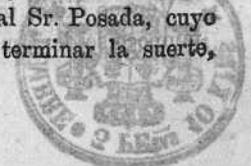
tusión que le obligó á retirarse á la enfermería, de donde no salió hasta después de terminada la lidia de los toros dispuestos para caballeros en plaza. El público, que juzgaba culpable al Sr. Grané de este incidente, le dirigió algunas manifestaciones de desagrado, manifestaciones que se trocaron en aplausos bien pronto, merced al arrojo de dicho caballero, que logró clavar hasta cuatro rejoncillos, uno de los cuales mató al toro. El Sr. Posada se pasó hasta cinco veces sin herir y logró quebrar solo dos rejoncillos.

La ocurrencia de Lagartijo se verificó frente al 8, y en el momento en que el diestro tomaba el estribo para saltar; del golpe que le dió el caballo del Sr. Grané, sacó lesionado el vientre y el pecho, por fortuna, como hemos dicho, sin graves consecuencias.

El segundo toro era propiedad del señor duque de Veragua, y lucía piel berrenda en colorado, siendo además capirote, botinero, bien puesto y de muchos piés.

Más ordenada la lidia en este toro que en el anterior, los caballeros se acercaron inmediatamente á la fiera, y no marraron una sola vez, clavando entre ambos tres rejoncillos.

El primero correspondió al Sr. Posada, cuyo caballo fué enganchado al terminar la suerte,



siendo derribado al suelo con el ginete; al quite estuvieron los padrinos de campo.

El Sr. Grané clavó en buen sitio el segundo rejon, y el tercero lo puso el Sr. Posada, con tanto acierto, que dejó sin vida á la fiera á los pocos segundos.

Ambos caballeros se retiraron en medio de las mayores manifestaciones de aprobacion; cada uno habia dado muerte á un toro.

Los dos clavaron casi todos los rejoncillos en la forma llamada á la española.

**

Con esto terminó la parte extraordinaria de la fiesta real y comenzó la ordinaria. Los picadores Llaveró, Manuel Calderon y Veneno salieron precedidos de un alguacil, tomaron las garrochas y se colocaron en los puestos avanzados, decidiéndolos á apisonar el pavimento con sus robustas y endurecidas espaldas.

Hízose la señal, y se abrió la puerta del chiquero para que saliera el tercer cornúpeto, que pertenecía á la ganadería del señor duque de Veragua. Aunque la puerta estaba franca, el animal no salía, sin duda por impedirsele alguna ocupacion perentoria; por fin se presentó en escena y dejó ver su pelo cárdeno, su cuerna bien puesta, y sus patas, que parecian motores de vapor. Aquello era correr de verdad; como un rayo se lanzó tras de un capote, y al llegar á las tablas, atizó tal cornada, que levantó una astilla de los tablones y se rompió por la raíz el cuerno izquierdo.

El público pidió que el toro fuera conducido al corral, y S. M. la reina accedió á esta peticion con mejor acuerdo que el concejal que en la última temporada se empeñó en que continuara lidiándose un toro á quien ocurrió una cosa semejante.

Se corrieron, pues, las órdenes oportunas para que salieran los cabestros, y como de costumbre, los papás de los cornúpetos tardaron un cuarto de hora largo en aparecer.

Siempre sucede lo mismo en la plaza; sí, señor; se conoce que los bueyes están en el tocador.

Después que salieron los parientes del cornúpeto, el animalito se comenzó una verdadera lucha para conducir á su domicilio al Veragua. Este no queria abandonar el terreno, y fué necesario que los abuelos le hicieran muchas reflexiones sobre la necesidad de que se recogiera para que el animal consintiera en abandonar el redondel.

Después de mucho gritar los vaqueros, el bicho se marchó á su casa, y nos preparamos para ver el siguiente.

El cuarto pertenecía á la ganadería de D. Antonio Hernandez, y como todos los que este ganadero ha vendido para las fiestas reales, era negro, tenia la cuerna apretada y vuelta, y salió tambien con muchos piés.

Angel Pastor se empeñó en dar algunas verónicas á este animalito, pero el bicho no quiso que jugaran con él al escondite, y después de unas cuantas carreras se dedicó á los picadores.

Manuel Calderon le tentó tres veces el pelo y no tuvo el gusto de deslizarse ni en una sola húmeda arena. El toro dos tomas de su apodo, y cayó por tierra.

Llaveró clavó otros dos puyazos sin dejar de ser ginete ecuestre, ó caballero y no en plaza.

Los banderilleros salieron á sustituir á los picadores.

Ojitos dejó un par al cuarteo de los de banderitas. Ojeda otro chinesco que hubiera sido muy bonito si no se hubiera pasado tanto; Cosme clavó uno cuarteando de las naturales, y los chicos dejaron plaza á Angel Pastor, que vestia traje carmesí con atavíos de oro.

El toro acudia bastante bien al trapo, á pesar de lo cual el diestro nos propinó las siguientes entregas:

1.^a Un cambio un pase natural, tres altos, tres cambiados, y un desarme. El toro cogió el refajo para abrigarse.

2.^a Un pase con la derecha, uno alto y un amago que no le dolió ni pizca al toro.

3.^a Una corta arrancando contraria.

4.^a Tres con la derecha, dos altos y una estocada á volapié y *al biés*.

En este momento salió Lagartijo de la enfermería, siendo saludado con palmas por todo el público.

De la obra de Angel Pastor continuaron repartiéndose entregas.

5.^a Cuatro pases con la derecha y un pinchazo bien señalado.

6.^a Dos pases con la derecha, dos altos y una corta tendida.

Impaciencia, aburrimiento, desazon, disgusto, tristeza y toda clase de desazones desagradables.

7.^a Un pase con la derecha, un pase alto y una estocada corta á volapié buena.

Cinco trasteos con un acoson espantoso.

Un desarme.

El toro se vá á pedir á los alabarderos que hagan el favor de matarle para librarse del espada; éstos le dieron algunos pinchazos, y por fin, Pastor logró descabellar á pulso á la fiera.

Se cree, sin embargo, que el bicho fingió que se atronaba para que le dieran la puntilla y acabar pronto la vida.

Como quien no sabe dónde vá ni de dónde viene, salió el quinto, que pertenecía á la vacada de D. Manuel Bañuelos y Salcedo; era retinto bien puesto, de muchos piés y de pelo largo como si no hubiera ido en un año á la peluquería á hacerse la *toilette*.

Pareció que estaba huido en un principio, pero pronto se vió que lo que tenia era que se hallaba algo deslumbrado, y nada más. Francisco Sanchez le dió cinco verónicas y cuatro capeos de frente por detrás, bastante buenos, y fijaron al toro.

Entonces pudieron apreciarse sus cualidades; era duro de cabeza, voluntario, y estuvo queriendo siempre mientras los picadores tuvieron á bien citarle.

Estos señores, en cuanto vieron que el animalito no era de mantequilla, se hicieron bastante tardos, pero á pesar de eso clavaron hasta ocho varas á la fiera. Melones puso una, trató de sembrarse bajo la tierra, y perdió un caballo; Canales clavó un puyazo, y tuvo la fortuna de permanecer impertérrito sobre el penco; Pepe, Calderon, que tenia ganas de picar ayer tarde, metió el palo hasta cinco veces, cayendo la friolera de cuatro sobre el planeta que habitamos; además perdió un caballo. Suarez terminó la

refriega con un puyazo que le costó una trompa así de grande, y ustedes perdonen que señale.

Suenan los clarines
y aparece Quico,
que al cuarto clava
un par muy caido;
el Manchao, que sabe
lo que son palitos,
puso par y medio
no de lo más fino;
y el señor Raimundo,
jóven distinguido
á quien favorece
un amigo mio,
puso un par muy bueno,
en honor sea dicho
del moderno diestro,
que con fé y ahinco
alcanzar procura
el lugar querido
que en la tauromaquia
tienen otros chicos.

Quico repitió con un par al relance, y el Bañuelos pasó á poder de Francisco Sanchez, que vestia de azul celeste con adornos de plata.

Un pase natural, cuatro con la derecha y siete altos precedieron á un volapié trasero, y volviendo el rostro para no sentir repugnancia al ver salir la sangre por la herida.

Como el toro no murió con este primer saludo, Paco, después de un pase con la derecha y tres altos, dió otra estocada á volapié de esas que están diciendo:

¡Baja, Manolo, baja!

Hubo palmas y pitos, para que cada uno cogiera lo que más le gustase.

Este toro pasó, antes de morir, por delante de os alabarderos, que le acribillaron la piel á lanzazos.

Ni para baules sirven las pieles de los toros que ayer salieron á la plaza.

Muy despacio y con santa calma salió el sexto toro, que pertenecía á la vacada de D. Félix Gomez, y era retinto, liston y bien puesto de cuerna.

En la suerte de varas se mostró blandito, y solo llegó á tomar seis puyazos, pero mediante súplicas y ruegos de los amigos.

Melones puso una vara y perdió un caballo de esos que se compran á medio real la docena.

José Calderon clavó una vez la puya y murió en otra ocasión, sin que en ninguno de ambos lances se desplomara sobre el pavimento.

Canales echó tres firmas y dejó un caballo abierto en canal tambien.

El toro no queria más caballería, y salieron los peones de música á prender los zarcillos.

Galindo puso un par de penachos al cuarteo, muy bueno, y otro bastante caido; Carretera dejó un par al cuarteo y otro al relance, del cual se cayó la mitad á los pocos momentos.

En este toro no hubo más que dos banderilleros, ignoramos por qué; en la corrida anterior salió el Cabo con la apreciable pareja que acabamos de nombrar.

El Regatero, que vestia un traje morado y plata, se acercó á brindar y puso la rodilla en tierra.

Hombre, aquí para los dos, apreciable Regatero, el respeto es justo; pero ¿qué guarda usted para Dios?

Acompañado de Paco Sanchez, Pastor y otros diestros, el Regatero se personó delante de la fiera y entabló el siguiente diálogo con el animal:



El diestro.—Soy el Regatero, torero de mucha fama y muy antiguo; conque toma estos dos pases con la derecha, seis por alto y un pinchazo.

El toro.—¡Hombre! vengan los pases, son bastante malitos; y ¿dice usted que tiene mucha fama?

El diestro.—¡Vaya! como que soy el maestro de todos los toreritos de la aristocracia; ahí van tres con la derecha, tres por alto y otro pinchazo.

El toro.—¡Caramba, por poco si me salta usted un ojo! ¿Y no se pone usted poco lejos para tirarse? ¡Me parece que me quedo vivo!..

El diestro.—Vivito ¿eh? Toma dos con la derecha, seis altos y otro pinchazo.

El toro.—¡Si en el pescuezo no tengo anginas, hombre! No, señor, no tengo anginas.

El diestro.—¡Ahora te descabello, gran ladrón!

El toro.—No hay que insultar, amigo... pero, calle, ¿no oye Vd. al público? creo que silban.

El diestro.—Será á ti.

El toro.—¿A mí eh? ¿pues yo qué hago? ¿A que de pego á Vd. una cornada ahora mismo?.. Pero no, voy á decir á aquellos caballeros que están con las picas en ristre, que hagan el favor de matarme. Señores alabarderos, ¿tendrían ustedes la bondad?... Por vida de... ¿cómo escuecen las alabardas!. Vamos, Sr. Regatero, un descabello por amor de Dios... ¿Qué dirán los embajadores extranjeros que hay en la plaza?

El diestro.—Ahí vá un pinchazo... ¿No sirvé? Ahí vá otro... ¿Tampoco?... Allá vá otro.

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El diestro.—Ahí vá un pinchazo... ¿No sirvé? Ahí vá otro... ¿Tampoco?... Allá vá otro.

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

El toro.—Basta, hombre, basta. ¿Lleva usted alguna caja de cerillas en el bolsillo? Démela, que voy á suicidarme para evitarle compromisos... ¡Caramba! ya ha dado Vd. dos estocadas al aire! ¿Pero cree Vd. que soy un pájaro que se me puede cazar al vuelo? No, hombre, si yo no me muevo de la tierra... ¡Zape! que me han vuelto á pinchar los alabarderos... Me echaré... Sr. Regatero, voy á hacer testamento... Dejo 15.000 silbidos para que se los den al diestro Angel Lopez Regatero... ¡Ay!... ¡Adios!..

blando. Colita puso hasta siete varas, con igual satisfactorio resultado para su personalidad.

¡Muchos de éstos!—diría Colita.

Su hermano repetiría la frase con mayor entusiasmo.

Sin más incidentes, tocó á los banderilleros su turno.

Gonzalez clavó un par caído, bastante caído. Mateito otro de cintas, regular nada más.

El Toledano dejó otro desigual, y sonó el clarín para que Gonzalo Mora saliera á desempeñar la parte más comprometida de su tarea.

Llevaba un traje carmesí con plata, acercóse atrevido al palco real, y exclamó:—Soy el único que mata,— y una voz replicó:—Sí, pero mal.

Más sereno despues que el de mi calle, acercóse á la fiera valeroso, luciendo el singular bonito talle y el andar decidido y saleroso.

Cuatro pases por alto da sin miedo y uno más ejecuta con la diestra; despues ante la fiera estáse quedo, y el acero mortal á todos muestra.

Momento de emocion en el que mira; se tira por derecho, dá un pinchazo, coge el arma otra vez, despues suspira, y tiende nuevamente el zurdo brazo.

Un pase natural da en el instante, otro por alto que á la fiera raja.

¡La estocada por fin! ¡hondal! ¡tajante! ¡atrevida, feroz y... ¡silos! baja.

El público aplaudió.

La brevedad es un mérito.

El espada se encogió de hombros, como diciendo:—Yo no he sido.

**

El octavo salió con divisa azul y amarilla; algunos periódicos dicen que pertenecía á la ganadería de Bertolez; pero sin desmentir el hecho, bueno es hacer constar que otra vez han lucido estos toros enseña azul y blanca, y que las vacadas que han usado el amarillo y el azul han sido ó son las siguientes:

D. Francisco Sanfiz, de Madrid.

D. Manuel Ros, de Colmenar.

D. Manuel Sierra y Duran, de Sevilla.

D. Mariano Salvatierra, de Ejea de los Caballeros.

Pero sea como fuere, el toro llamado de Bertolez tenia el pelo retinto, la cuerna bien puesta y se mostró muy voluntario en la suerte de varas.

Colita puso una vara y se ganó un batacazo, perdiendo el penco para siempre jamás amen. Trigo mojó dos veces la pluma, y no tuvo el gusto de verse deslomado contra el suelo. Agujetas, sobre un caballo hecho pedazos, puso siete varas sin experimentar más que un desmonte, en cuya suerte el chico cayó de pié como un dominguillo.

Manitas tomó parte en la refriega una vez, y no hubo más que hacer por lo que á la caballería respecta.

El público, que siempre tiene que pedir algo, queria que el Gordo pusiera banderillas, pero éste se aguantó en las tablas, é hizo bien, porque cada cual á su oficio.

Salieron, pues, los banderilleros del Gordito, que hicieron su faena con la rapidez que acostumbra, y que quisiéramos ver en todos los que manejan palitroques.

Bienvenida clavó un par de plumeros al cuar-

teo y otro de los naturales; Primito, uno de cintas y otro chinesco, cuarteando todo. Cuatrodedos, medio de los naturales.

Los dos últimos pares los pusieron mientras los clarines hacian la señal de la muerte.

El Gordito, que vestia un buen traje verde y oro, comenzó la faena con un cambio, á lo que siguieron dos pases naturales, siete con la derecha, uno alto y dos cambiados.

Todo esto fué bastante movido, por lo cual no obtuvo el diestro los aplausos que en otra ocasion reciente.

En seguida lió y se tiró bien, dando una buena estocada honda á volapié.

El toro no cayó, y el Gordo se acercó hasta meterse en la cuna, y le dió una bofetada.

Como el Gordo ve lo que pocos, sabe cuándo los toros están muertos.

Despues le quitó la espada con la mano, dió un pase alto, y al irlo á descabellar se echó el toro para siempre.

Muchos aplausos, muchos sombreros y un trago de vino.

¡Que aproveche!

Un becerrete de D. Antonio Hernandez ocupó el noveno lugar. Era el animalito negro, lucero, bragado, cornicorto y de mucha voluntad, aunque de poco poder, como era de esperar dada su juvenil edad.

Así y todo dió tres caídas á los picadores, cosa que no hicieron otros bichos de mejores apariencias, y tomó siete varas.

Manitas puso tres y besó la tierra en una ocasion.

Veneno picó dos veces, y tambien tuvo el honor de hacer un viaje á la superficie del planeta, perdiendo el caballo.

Suarez llegó hasta tres veces al toro y una al suelo, dejando tambien la apariencia de un caballo en tierra.

El torito llegó á banderillas receloso y tapándose, por lo cual el Gallito, que debia poner el primer par, tuvo que echar algunas medidas.

El par del Gallo fué bueno, al cuarteo, y de las chinescas. Molina dejó otro par de las de cintas sin quitar la funda de una de las banderillas. Mariano Anton clavó el tercero y todos los diestros cedieron el puesto á Lagartijo.

Este, que vestia un traje caeste y oro, brindó entusiasmando á los oyentes del tendido número 1, y se fué hácia el toro con la muleta recogida.

En muy poco terreno le dió dos naturales, uno alto y dos cambiados, y en el mismo sitio en que habia empezado la brega, dejó muerta á la fiera de una estocada á volapié magnífica y por todo lo alto.

El toro echó sangre por la boca y hubo algunos silbidos.

Van muchos zulus á la plaza aunque la funcion sea de convite.

El décimo pertenecía, al decir de las gentes, á la ganadería de Bertolez. Era rabon, retinto, bien puesto y de muchos piés, distinguiéndose por su mucha voluntad en la suerte de varas.

A Melones le entró un verdadero furor por picar en este toro. El solito puso siete varas y el solito se cayó una vez con igual estrépito que si se cayera de lo alto de la Giralda. Colita

**

puso un puyazo sin que le sucediera nada de particular, y Trigo metió cuatro puyazos con toda su alma y todo su brazo, á pesar de lo cual el toro no volvió una vez la cara.

El público volvió á pedir que banderillease el Gordito, y el Gordito volvió á no querer banderillar. Se presentaron por lo tanto armados de zarcillos todos los innumerables parientes de Currito, é hicieron lo que sigue: Julian clavó un par de chinoscos al cuarteo. Hipólito, otro de la misma clase, saliendo tropicado de la suerte.

Paco, otro de los naturales bastante desigual y cuarteando. Tocaron á matar; Currito pesó las armas; pero no contó con la voluntad del toro que había decidido otra cosa.

El animal se dirigió á los alabarderos, y en la primera acometida le debieron pinchar tan bien, que él se echó delante del zaguanete; entonces los alabarderos le remataron haciendo de la piel una criba bastante clarita. Los jefes hicieron abandonar su presa á los guardias, pero el toro no necesitó ya ni puntilla.

Antiguamente era costumbre que el toro que mataba la guardia real en esas funciones, se regalase por su dueño al Cuerpo. No sabemos si el Ayuntamiento respetará esta vez la tradición.

Yo creo, salva opinion mejor de algun concejal, que el atrevido animal, en la presente ocasion se debe á la guardia real.

Aquellos que sin motivo, y con gran valor, por cierto, se esponian á un entuerto hecho un por un toro vivo, merecen un toro muerto.

Amen.

APRECIACION.

La segunda corrida real ha sido mejor que la primera, por lo que al ganado corresponde. Todos los toros han cumplido, sobresaliendo en primer término, el de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, y distinguiéndose por su voluntad el último de Hernandez y el último de los de Bertolez. El de Bañuelos tenia mucha cabeza, y acometió con coraje cuantas veces se le pusieron delante los picadores.

Angel Pastor ha estado muy pesado con la muleta, como de costumbre, y poco acertado al herir.

Este diestro sigue el hábito comun á otros muchos, de no acordarse de la mano izquierda en el momento de herir; metiendo bien el trapo en el hocico el toro humilla y se descubre lo suficiente para que se pueda meter bien el brazo y asegurar la estocada.

Francisco Sanchez estuvo regular pasando, y bien toda la tarde con el capote; le vimos trabajador, activo y deseando alcanzar aplausos; al herir no tuvo gran acierto, ni es posible que lo tenga, mientras no se tire en corto, derecho y sin volver la cara, lo cual es lo más feo que puede hacer un matador.

El Regatero estuvo bastante mal con la muleta é hirriendo; pasó con los pies nada más y se largó y mal. El Regatero es bastante antiguo en el oficio para saber cómo se trabaja, y ya que quiere salir todavia á la plaza, los aficionados deben ser más severos con él que con

un principiante, que es á quien únicamente se le puede dispensar la faena que ayer ejecutó. Gonzalo Mora acabó pronto en la muerte de su toro y manifestó arrojó; no se le puede pedir más.

El Gordo no pasó como él sabe y como de su conocimiento hay derecho á esperar; se movió mucho; pero en cambio hirió con gran acierto y se tiró á matar bastante bien, por lo cual fué justamente aplaudido.

Lagartijo estuvo á gran altura; pasó á su toro en el mismo sitio en que le dió la muerte, y atizó un volapié magnífico; ni pintado se coloca mejor el estoque; esta estocada recordó las mejores que al mismo diestro le hemos visto dar en Madrid hace dos ó tres temporadas. Pero... esta brega tan lucida tiene un pero; Rafael sabe mejor que nadie qué clase de toro fué el que le tocó matar.

Los banderilleros cumplieron casi todos.

Los picadores lo mismo.

El servicio de caballos, bueno.

La presidencia, acertada.

RESUMEN.

LIDIA DE LOS CABALLEROS EN PLAZA.

El Sr. D. Francisco de Posada, ha puesto 4 rejoncillos, ha sufrido una caída y ha matado un toro.

El Sr. D. Isidro Grané, ha puesto 5 rejoncillos y ha matado un toro.

El toro de la ganadería de Mazpule, recibió 6 rejoncillos.

El toro del señor duque de Veragua, recibió 3 rejoncillos.

TOROS EN LIDIA ORDINARIA.

Los dos toros de la ganadería de Hernandez, han tomado 14 varas, han dado 3 caídas, han matado 2 caballos y han recibido 6 pares de banderillas.

El toro de D. Manuel Bañuelos, ha tomado 7 varas, ha dado 6 caídas, ha matado 2 caballos y ha recibido 4 pares y medio de banderillas.

El toro de D. Félix Gomez, ha tomado 6 varas, ha matado 2 caballos y ha recibido 4 pares de banderillas.

El toro del Sr. Nuñez de Prado, ha tomado 12 varas y ha recibido 3 pares de banderillas.

Los dos toros de Bertolez, han tomado 23 varas, han dado 2 caídas, han matado un caballo, y han recibido 7 pares y medio de banderillas.

Angel Pastor ha dado 23 pases, 5 trasteos, 4 estocadas, 1 pinchazo y 1 descabello.

Francisco Sanchez, 16 pases y 2 estocadas.

El Regatero, 22 pases, 6 pinchazos y un intento de descabello.

Gonzalo Mora, 8 pases, 1 estocada y 1 pinchazo.

Antonio Carmona, 14 pases, 1 estocada.

Lagartijo, 5 pases, 1 estocada.

PACO MEDIA-LUNA.



El último toro lidiado en la primera corrida real, que salió sin divisa, nos dicen pertenecía á la ganadería del Sr. Duque de Veragua.

El precio del alquiler de carruajes ha sido

tan excesivo en estos días, que algunas cuadrillas se han vestido en la plaza para no pagar 35 ó 40 duros por el servicio de cada tarde.

En la corrida verificada ayer, se notó un gran aumento en la fuerza pública que custodiaba los alrededores de la plaza. La causa de esto, fué lo ocurrido el día anterior, á la hora de comenzar el lunes la corrida, se aglomeró tanta gente á las puertas, que ni la Guardia civil pudo impedir que los dependientes de la plaza fueran arrollados en la puerta de Madrid, penetrando el público en masa en el circo taurino.

Esto produjo desorden en las localidades una gran confusion, porque entraron muchísimas personas sin billetes.

Ayer reinó mas orden.

Al publicar la cuenta de los productos obtenidos en la corrida verificada á beneficio de las provincias de Levante, se hace mención de las personas que han cedido sus servicios ó han entregado objetos ó cantidades á fin de aumentar el producto de aquella funcion, y no se hace constar que todos los dependientes que prestan sus servicios en la plaza no cobraron ni un solo céntimo por su trabajo en ese día.

Si la empresa de la plaza, al ceder el edificio para la corrida, se comprometió tambien á dar el servicio de dependencia gratuito, debió pagar de su bolsillo á los acomodadores, celadores y demás dependientes, y si éstos se negaron á percibirlo y cederlo en favor de las victimas, debió hacerlo presente así á la Comision de la Diputación provincial.

A cada cual lo suyo.

La Seccion de Damas de la Sociedad de Amigos del pais de Córdoba, ha regalado á los espadas Bocanegra, Lagartijo y Manuel Molina una purera de plata á cada uno con su bandeja del mismo precioso metal, y cajas de cigarros á los jóvenes Guerra y Bejarano, en muestra de agradecimiento por su trabajo gratuito en la última corrida de Beneficencia, y los diestros han dado á las damas las gracias más expresivas, renovando sus ofrecimientos para todo aquello en que puedan serles útil.

El espada Manuel Hermosilla, ha sido ajustado para torear en Jerez una corrida en la feria, y otra el día de Santiago. Dicho matador trabajará en Cádiz el día de la Ascension y el 15 de Agosto; y en Sevilla toreará en dos funciones que se verificarán con motivo de la feria de San Miguel.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

- MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (Lagartijo).
FRANCISCO ARJONA (Currito).
SALVADOR SANCHEZ (Frascuelo).
JOSE CAMPOS (Cara-ancha).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, os retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.

